



A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 31-35

Myer Pearlman

31

Jonás

Tema. El libro de Jonás es peculiar entre los profetas en el sentido de que no contiene un mensaje directo a Israel, ya que el mensaje del profeta se dirige a los ninivitas. Aun cuando no se declara directamente, hay una gran lección en este libro para la nación judía; es decir, que Dios es el Dios no sólo de los judíos, sino también de los gentiles, y que es el deber de su pueblo escogido llevarles la luz de la revelación divina. De manera que el libro de Jonás es una reprensión por el exclusivismo de los judíos, que se mantenían a cierta distancia de los gentiles y se consideraban superiores a ellos. Por su descripción de un profeta que predica a los gentiles, se le ha llamado al libro de Jonás “el libro misionero del Antiguo Testamento”. El tema del libro puede resumirse de la siguiente manera: Dios muestra su amor a los gentiles al enviarle un profeta para que los llame al arrepentimiento.

Autor. Jonás era galileo, del pueblo de Gat-hefer, cerca de Nazaret. Los fariseos en el tiempo de Cristo evidentemente pasaron por alto esto cuando dijeron que nunca había venido ningún profeta de Galilea (Jn 7:52). Ministró a las diez tribus durante el reinado de Jeroboam II, durante el cual profetizó respecto a la restauración de algún territorio israelita (2 R 14:25-27). Cuando terminó el ministerio de Eliseo, comenzó el de él. Jesús mismo dio testimonio de la existencia personal de Jonás, de su suerte milagrosa y de su oficio profético (Mt 12:40).

Bosquejo

I. La primera comisión de Jonás, su desobediencia y sus resultados (1 y 2)

II. La segunda comisión de Jonás, su obediencia y sus resultados (3)

III. La queja de Jonás y la respuesta de Dios (4)

I. La primera comisión de Jonás, su desobediencia y sus resultados (1 y 2)

1. El destino de Jonás: Nínive. Nínive era la capital del imperio asirio, y en el tiempo de Jonás, estaba en el apogeo de su orgullo y prosperidad. Tenía una circunferencia de 85 a 95 kilómetros, y estaba rodeada por un muro de 30 metros de alto, tan ancho que tres carrozas podían pasar a la vez sobre el mismo. La población debe de haber sido como de un millón. Los pueblos amurallados de Babilonia tal parece que incluían grandes espacios para el cultivo y para apacentar el ganado, de modo que pudieran soportar un sitio prolongado. Que Nínive era una ciudad de esta clase se confirma por la referencia de que “tenía mucho ganado”.

2. La desobediencia de Jonás. Muchos creen que el motivo de Jonás en desobedecer a Dios era uno personal y egoísta a saber, el temor de ser clasificado como un profeta falso, sabiendo como él sabía que Dios perdonaría la ciudad si se arrepentía, y su arrepentimiento traería un resultado que contradiría su mensaje de destrucción inminente. Otros, sin embargo, no creen ese motivo bastante poderoso como para hacer que Jonás huyera de su deber. Ellos afirman que fue inspirado por el patriotismo, aun cuando ese patriotismo lo cegaba para no tener misericordia. Siendo profeta sabía que Asiria algún día invadiría la tierra de Israel y practicaría en sus habitantes las crueldades por las cuales era conocida. De modo que optó por correr el riesgo de disgustar a Dios a ser el medio de preservar a una nación que traería sufrimiento indecible a su pueblo. Juan Urquhart, un notable erudito expone la cuestión de esta manera:

Asiria había estado poniendo su mano por espacio de algunas generaciones sobre las naciones de la costa del Mediterráneo, y ciertamente era la mano de un gobierno cruel y feroz. En la política asiria

no se permitía que ninguna consideración de compasión se interpusiera a sus propósitos. Esta nación no podía sostener guarniciones en los territorios conquistados y ponía en práctica un plan que hacía innecesarias las guarniciones tras su ejército vencedor. Se comenzaba por una matanza que no perdonaba a nadie. Los reyes en sus inscripciones y monumentos parecían jactarse del espectáculo presentado en el campo de batalla. Describían cómo los campos estaban cubiertos por los cuerpos de los conquistados. Esta carnicería era seguida por castigos malvados sobre las ciudades individuales. Los hombres principales como en Laquis, cuando Senaquerib conquistó la ciudad, fueron capturados por los verdugos y sometidos a varios castigos, que rebosaban de horror. Algunas de las víctimas eran sujetadas en el suelo mientras que uno de la banda de los verdugos, que están descritos en el monumento como si se gozara cruelmente de su obra temeraria, mete su mano en la boca de la víctima, le agarra la lengua y se la arranca de raíz. En otro lugar se clavan estacas en el suelo. A éstas se atan las muñecas de otra víctima con cuerdas. Sus tobillos se le atan de la misma manera, y el hombre está extendido de modo que no puede mover ni un sólo músculo. El ejecutor luego se aplica a su obra; y empezando en el lugar acostumbrado, la afilada navaja hace su incisión, y la piel es levantada pulgada por pulgada hasta que el hombre es desollado vivo. La piel sacada de la víctima, entonces se extiende sobre los muros de la ciudad, o se dispone de ella de otra manera, para aterrorizar a la gente y dejar tras sí impresiones de larga duración de la venganza asiria. Para otros se preparan postes largos y agudos. La víctima, tomada como las demás, de los hombres principales de la ciudad, es colocado en el suelo: la punta aguda del poste se introduce por la parte baja del pecho; levantan luego el poste, subiendo a la víctima que se retuerce de dolor; es lanzado al hoyo hecho para esto y el hombre es dejado a morir.

Ningún hombre en Israel ignoraba estas cosas, y Jonás pudo haber sido testigo de algunas de ella. Jonás, indudablemente sabía que Asiria, la despojadora de naciones, era el ejecutor señalado para la venganza de Dios sobre las diez tribus ... La palabra del Señor vino: “Levántate, y ve a Nínive, ciudad grande y pregona contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí.” La copa de Nínive estaba rebosando. Se iba a pronunciar una sentencia. Jonás no había escuchado noticias mejores que éstas. ¡Si Nínive perecía, entonces Israel estaría salvo! Había sólo una cosa que temer: la misericordia de Dios podría detener el golpe de la justicia de Dios. Jonás

sabía que Dios era un Dios misericordioso y que si Nínive clamaba a Él, Asiria podría salvarse y entonces Israel perecería. Pero ¿y si Nínive hubiera sido dejada sin advertencia? ¿Y si se le dejara a ella y a sus príncipes abandonados para cosechar la recompensa de sus atrocidades?

Era una elección entre venganza hacia él, un profeta rebelde, y venganza sobre su pueblo. Se sacrificaría: dejaría que Nínive pereciera, y así se salvaría Israel! Este parece haber sido el propósito de Jonás y la razón por su pesar de la liberación de Nínive. Pablo dijo que estaba dispuesto a ser maldición y ser arrojado de la presencia de Dios si por ese medio Israel pudiera ser salvo. Fue la resolución que tomó Cristo cuando nos salvó; porque fue hecho maldición por nosotros. El Señor dijo que Jonás fue un tipo de Él mismo. El tipo puede haber comenzado aquí.

Compárese en esta conexión 2 Reyes 8:7-13, donde se registra que Eliseo lloró, cuando al mirar hacia el futuro vio las atrocidades que un ejército invasor cometería sobre su pueblo.

3. El castigo de Jonás. Ningún milagro de la Biblia ha despertado tanto la incredulidad de los científicos y la burla de los incrédulos como la historia de Jonás tragado por un gran pez. La objeción principal en contra de la posibilidad del milagro es el hecho de que la garganta de una ballena — el pez más grande que se conoce en la actualidad — no es lo bastante ancha como para permitir que pase un hombre. Desde el punto de vista de las Escrituras el milagro es un hecho establecido, siendo confirmada su veracidad por Cristo (Mt 12:40). Las siguientes citas demostrarán la posibilidad del milagro desde el punto de vista natural:

Cualquiera que lea Viaje en el barco ballenero, de Frank Bullen, tendrá alguna idea del tamaño y hábitos de ese poderoso monstruo del mar: la ballena. El señor Bullen es un hombre que tiene mucha experiencia en ballenas, y habla de lo que realmente ha visto. Dice en más de un lugar cómo cazan ballenas de “unas proporciones tan gigantescas de más de veintiún metros de largo, con una anchura de cuerpo en proporción con tan marcada longitud” de la cual la cabeza tan sólo, el mismo patrón del barco calculó que pesaba quince toneladas. Y la idea de que la garganta de una ballena sea incapaz de admitir un cuerpo tan grande, el señor Bullen la clasifica como “una crasa ignorancia”. Relata que en una ocasión un tiburón de más de cuatro metros se encontró en el estómago de una

ballena, y agrega esta admirable evidencia, “que al estar moribunda la ballena siempre arroja el contenido de su estómago”. Nos cuenta de una ballena bien desarrollada que fue capturada y que se le dio muerte. “El alimento arrojado de su estómago estaba en masas de tamaño enorme, mayores de las que hemos visto hasta ahora en el viaje, algunas de las cuales se calcularon ser del tamaño de nuestra escotilla, es decir, 2.45 mt. x 1.85 mt. y x 1.85 mt.” ¡Y sin embargo, se nos pide que creamos que una ballena no pudo haberse tragado a un hombre!¹

El Reverendo doctor Straton, famoso fundamentalista de Nueva York, y enemigo de la evolución, cree que ha descubierto a un hombre que en tiempos modernos (1891) sufrió la misma suerte que Jonás. Este hombre, Santiago Bartley, era marino británico muy capaz y miembro del barco ballenero “Estrella del Oriente”. En el intento de cazar una gigantesca ballena en una expedición ballenera frente a la costa de Labrador, una ballena volteó uno de los barcos. El otro barco rescató a los hombres, con excepción de dos. Se creyó que éstos se habían ahogado. Por fin pudieron atar la ballena y la remolcaron hasta la costa. Luego prosiguieron a cortarla, y el segundo día después de haber sido capturada, abrieron el estómago de la ballena, y para sorpresa de todos, encontraron a uno de sus compañeros, a quien habían dado por ahogado. Estaba inconsciente, pero vivo todavía. Después de eso sufrió intensamente, pero al fin se recobró por completo, después de haber estado largo tiempo en un hospital británico. El doctor Straton dice que el relato fue investigado cabalmente por uno de los periodistas más cuidadosos y laboriosos de Europa, M. de Parville, editor del diario Des Debats, quien dijo que las declaraciones dadas por el capitán y la tripulación del buque inglés coincidían perfectamente y eran dignas de creerse.²

NOTA: Familiarícese con las evidencias antes mencionadas.

4. La oración y el rescate de Jonás (cp. 2). En su oración Jonás cita copiosamente los Salmos. Se identifica con los santos de la antigüedad, apropiándose de sus experiencias como se relatan en la Palabra de Dios.

Parece haber mucha probabilidad de que Jonás realmente muriera y fuera resucitado. Si de veras murió, eso sólo añadiría una más a las resurrecciones registradas en la Biblia y haría de Jonás un tipo aún más admirable de Cristo. Para los que creen en Dios, no hay dificultad en creer en la resurrección, si está suficientemente atestiguada.³

III. La segunda confesión de Jonás, su obediencia y sus resultados (3)

Para comprender el significado de los acontecimientos en este capítulo es necesario saber que los ninivitas adoraban al dios de los peces, Dagón, parte humano y parte pez. Creían que él había salido del mar y había fundado la nación de ellos, y que de tiempo en tiempo, venían a ellos mensajeros del mar. De modo que, si Dios había de enviarles un predicador, ¿qué más adecuado que trajera su plan hasta el nivel de ellos y les enviara un verdadero mensajero del mar?

Hay dos lados de argumentación que corroboran lo histórico de este acontecimiento. En primer lugar, Oannes es el nombre de una de las encarnaciones del dios pez, pero este nombre con una “J” antes, es la manera de deletrear Jonás en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, hubo por muchos siglos un montículo asirio llamado Yunnas, una forma corrupta de los asirios para el nombre de Jonás, y fue el nombre de este baluarte lo que primeramente le dio la idea a los arqueólogos de que la antigua ciudad de Nínive podía estar enterrada debajo de él. Botta asocia Yunnas con Jonás, así siguió cavando y dio con los muros de la ciudad.⁴

En este capítulo contestaremos tres preguntas hechas por los críticos modernos del libro de Jonás. Las citas son del Nuevo guía Bíblico de Urquhart.

1. ¿Es posible que una gran ciudad pagana como Nínive fuera conmovida de tal manera por la predicación de un predicador hebreo que no era famoso? En respuesta debe tomarse en cuenta que Jonás les predicó en un tiempo en que estaban experimentando una decadencia alarmante de poder. Es probable que hubiera una expectativa de calamidad venidera, y la presencia de un profeta que había sido arrojado por un pez sería suficiente para conmover al pueblo supersticioso, que creía que su dios les enviaba mensajeros del mar.

2. ¿Pero era del todo probable que el estado interviniera y fuera publicado un edicto real ordenando un prolongado ayuno? ¿Estaba una acción de esta clase de acuerdo con la costumbre asiria? Dice el Profesor Sayce:

Fue un ayuno, exactamente como el ordenado por Esarhaddon II, cuando el enemigo del norte se estaba congregando en contra

del imperio asirio, y oraciones fueron elevadas al dios-sol para “quitar el pecado, del rey y del pueblo”. “Desde ese día — dice la inscripción —. desde el día tercero del mes de Iyyar, hasta el día quince de Ab de este año, por estos cien días (y) cien noches los profetas han proclamado (un período de súplica). Los profetas de Nínive habían declarado que era necesario aplacar la ira del cielo, y el rey, en conformidad a esto, publicó su proclamación ordenando el servicio solemne de humillación por cien días.

3. ¿Era la costumbre asiria hacer que hasta las bestias participaran en la humillación? (Jonás 3:7)

Herodoto contestó esta pregunta hace mucho tiempo. Dice que, cuando los persas estaban en Grecia, se libró una batalla en la que resultó muerto un general muy querido de todo el ejército. Herodoto cuenta lo siguiente:

Al volver al campamento, la muerte de Masistio esparció una pena general por todo el ejército, y afligió mucho a Mardonio mismo. Se cortaron el pelo, también a sus caballos y a sus bestias de carga, y toda la Beocia resonó con sus clamores y lamentaciones, El hombre que habían perdido era segundo después de Mardonio, el más estimado por los persas y su rey. De esta manera los bárbaros a su manera honraron al extinto Masistio.

IV. La queja de Jonás y la respuesta de Dios (4)

Jonás todavía tenía una esperanza persistente de que la ciudad podría ser destruida (v. 5). Estaba todavía dominado por un patriotismo mal fundado que lo había cegado a la misericordia. Dios obró pacientemente con su siervo, y mediante una lección objetiva reprendió el espíritu petulante y vindicativo del profeta. Jonás estaba dispuesto a permitir la vida a una calabacera que no era de mucho valor; sin embargo, se enojó porque Dios perdonó una gran ciudad con su numerosa población. Si Jonás estaba dispuesto a preservar la calabacera, ¿no preservaría Dios a Nínive?

1 Sidney Collet en Todo acerca de la Biblia.

2 Springfidel Leader, diciembre 7 de 1924.

3 Dr. Torrey.

4 Comentario del obrero cristiano, Gray.

32

Miqueas

Tema. Miqueas profetizó en la misma época que Isaías, con quien es probable que haya tenido contacto, ya que hay un marcado parecido en sus profecías. Por ejemplo, compárese Isaías 2:14 con Miqueas 4:1-5. Alguien ha dicho que la profecía de Isaías es una ampliación de la de Miqueas. Como la de Isaías, la profecía de Miqueas puede dividirse en dos secciones principales: denunciatoria (cps. 1-3) y consolatoria (cps. 4-7). En la primera división el profeta presenta un cuadro de una nación pecaminosa condenada al cautiverio; en la segunda, de un pueblo redimido disfrutando las bendiciones milenarias. En la primera división muestra a Israel como mal dirigido y destruido por los gobernantes falsos; en la segunda, presenta al mismo pueblo restaurado por el Mesías, el verdadero gobernante. El tema puede resumirse de la manera siguiente: Israel, destruido por los líderes falsos y salvado por el verdadero Líder, el Mesías.

Autor. Miqueas era nativo de Moreset, una aldea como a treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén. Era un profeta de un lugar rural.

Ningún profeta dijo haber nacido en Jerusalén, aunque era la ciudad en que muchos testificaron y fueron muertos. Jerusalén mataba a los profetas, pero no los enviaba. Eran enviados de las regiones montañosas y de las aldeas rurales.

Miqueas profetizó durante los reinados de Pekaía, Peka y Oseas sobre Israel; y de Jotam, Acab y Ezequías sobre Judá (2 R 15:23-30). Tenía un mensaje para Judá e Israel, prediciendo el cautiverio de esos reinos. Hizo su obra principal en el reinado de Ezequías, quien fue profundamente impresionado por sus profecías (Jer 26:18-19). Su profecía acerca de la destrucción de Jerusalén fue un medio indirecto de salvar la vida de Jeremías, cuando se le iba a dar muerte a este último por hacer una

predicción similar (Jer 26:10-19).

Bosquejo

I. Acusación (1 — 3)

II. Consuelo (4 — 7)

I. Acusación (1 — 3)

1. Juicio sobre Samaria por su incurable idolatría (1:1-8).

2. Judá ha sido afectada por la iniquidad de Samaria y ha participado en su culpa (1:9-16).

3. Por causa de la perversidad de sus gobernantes y del pueblo, la nación irá al cautiverio (2:1-10). Sin embargo, habrá una restauración (vv. 12,13).

4. Una reprensión a los jefes del pueblo por su indiferencia a la verdad y a la justicia y por sus motivos mercenarios (cp. 3). Una denuncia de: (a) los gobernantes civiles (vv. 14); (b) los profetas (vv. 5-10); (c) sacerdotes (v. 11).

5. La nación sufrirá por los pecados de sus jefes porque evidentemente participa en la iniquidad de ellos (v. 12; cf. Jer 5:31).

II. Consuelo (4 — 7)

1. Aunque Sion será destruida (3:12), en los últimos días será restaurada y exaltada (4:1-8). (El bosquejo siguiente es sugerido por el señor Tucker.)

En estos días habrá:

(a) Administración universal: “La montaña de la casa del Señor será establecida en la cima de las montañas.”

(b) Visitación universal: “Los pueblos correrán a ella.”

(c) Educación universal: “Nos enseñará sus caminos.”

(d) Legislación universal: “De Sion saldrá la ley.”

(e) Evangelización universal: “La palabra del Señor saldrá de Jerusalén.”

(f) Pacificación universal: “No alzaré espada nación contra nación.”

(g) Adoración universal: “Caminaremos en el nombre de nuestro Dios.”

(h) Restauración universal: “Y haré de la copa un remanente, y de la que fue desechada, una nación fuerte.”

(i) Coronación universal: “Y el Señor reinará sobre ellos.”

2. Pero esta visión es para el futuro. Para el tiempo actual hay desmayo, impotencia y cautiverio (4:9,10).

3. Sin embargo, al final los enemigos y los opresores de Israel serán castigados (4:11-13).

4. La dificultad de Israel durará hasta la segunda venida del Mesías, su verdadero Líder (5:1,2). Predestinado desde la eternidad para ser Salvador de Israel, Él es una promesa del rescate de Israel de manos de todos sus enemigos, y de su restauración final (5:3-15).

5. Jehová desafía a su pueblo a testificar, si pueden, que Jehová no ha hecho sino actos de bondad hacia ellos desde los tiempos primitivos de su historia y que no pueden presentr excusa alguna para haberle abandonado (6:1-5).

6. Son religiosos, pero su religión es un mero formalismo (6:6,7) que no produce esa justicia práctica que Jehová requiere (v. 8). Su conducta prueba que están guardando los mandamientos de Omri y las obras de Acab; reyes impíos de Israel (6:9-16).

7. La corrupción de la nación es universal (7:1-6). Parece casi imposible encontrar un hombre bueno, un gobernante honrado, o un amigo fiel. Los enemigos del hombre son los de su casa.

8. Sin embargo, permanece un remanente fiel, representado por el profeta, quien levantaba la voz en intercesión por su nación (7:1-14). Su oración es contestada por Jehová, quien promete restauración (vv. 15-17). Viendo a través de la oscuridad de su propia época, el profeta alaba al Dios fiel que restaurará a Israel y los purificará de sus pecados y de esta manera cumplirá el pacto hecho a sus padres (vv. 18-20).

33

Nahúm

Tema. El libro de Nahúm tiene un solo tema sobresaliente; es decir, la destrucción de Nínive. Es como una continuación del mensaje del profeta Jonás, por cuyo ministerio, los ninivitas fueron conducidos al arrepentimiento y salvos del castigo inminente. Es evidente que ellos abandonaron su arrepentimiento hecho, y se entregaron otra vez a la idolatría, crueldad y opresión de manera tal, que ciento veinte años más tarde Nahúm pronunció juicio en contra de ellos en la forma de completa destrucción. El objetivo de Nahúm era inspirar a sus compatriotas, los judíos, con la seguridad de que, por alarmante que pareciera su posición, expuestos a los ataques de los poderosos asirios, que ya se habían llevado a las diez tribus, no sólo fracasarían los asirios en su ataque a Jerusalén (Is 36,37), sino que también Nínive, su capital, sería tomada y su imperio derribado, y no por el ejercicio arbitrario del poder de Dios sino por las iniquidades de la ciudad y su pueblo.

Autor. Prácticamente nada se sabe respecto a Nahúm. Era nativo de Elcos, una aldea que algunos creen que estaba en Galilea. Profetizó durante el reinado de Ezequías y fue testigo del sitio de Jerusalén por Senaquerib, cuyo acontecimiento puede haber sido la ocasión de su profecía.

Bosquejo

I. Jehová es juez justo (1)

II. El juicio recto de Jehová (2 y 3)

I. Jehová es juez justo (1)

Antes de describir el juicio de Nínive, el profeta describe al Juez, Jehová, a quien presenta no como ejecutor injusto y caprichoso sino como lento para la ira, que espera con paciencia los frutos del arrepentimiento antes de castigar.

Nahúm es el complemento de Jonás. Jonás revela el juicio sobre Nínive retirado, y Nahúm presenta el juicio de Nínive ejecutado. Los ninivitas se alejaron del arrepentimiento hecho en tiempos de Jonás, por lo cual Dios se arrepintió de la misericordia que les mostró en ese momento, y derramó su ira sobre ellos. De esa ira alguien dice: “El valor permanente del libro es que pone ante la mente como ningún otro libro del Antiguo Testamento, el cuadro de la ira de Dios.” Cuando pensamos en la ira de Dios, no nos imaginemos que es como un hombre insensato, encendido, apasionado, ciego por su enojo. Él es lento para la ira; sin embargo, una vez que ha visto que las cosas exigen una nueva actitud de venganza, es tan irresistible como un huracán que agita el mar en su furia, o como un viento asolador que pasa por la tierra dejando desolación. Nótese cómo las palabras “celoso, venganza, ira, enojo, indignación, fiereza, furia”, describen el hecho abrumador de la ira de Dios. En el hombre, la ira llega a ser su amo y lo domina; Dios es siempre el amo de su ira y la usa.

Lo siguiente es el contenido de esta sección:

1. El tema del libro: la carga de Nínive (1:1).

2. Dios es un Dios celoso que visita con juicio sobre sus adversarios; sin embargo, es lento para la ira y en el juicio recuerda a los que en Él confían (vv. 2-8).

3. Es en vano que los asirios se imaginen que pueden resistir al Señor y destruir a su pueblo (vv. 9-11).

4. Porque Dios rescatará a los suyos (vv. 12-14).

5. Porque el Señor rescatará a su pueblo, deben permanecer fieles a Él y a su servicio (v. 15).

II. El juicio recto de Jehová (2 y 3)

Nínive, la destrucción de la cual se predice por el profeta, era en esa época la capital de un grande y floreciente imperio. Era una ciudad de vasta extensión y población y era el centro del principal comercio del mundo. Su riqueza, sin embargo, no derivaba del todo del comercio. Era una “ciudad de sangre”, “llena de mentira y robo” (3:1). Saqueaba a las naciones vecinas; y el profeta la compara con una familia de leones que “llenaba de presa sus cavernas y de robo sus guaridas” (2:11,12). Al mismo tiempo estaba fuertemente fortificada. Sus colosales muros, según dice Diodoro Sículo, eran de más de treinta metros de altura y lo bastante amplios en la parte superior para que tres carrozas pasaran al mismo tiempo; con mil quinientas torres, desafiando a todos los enemigos. Sin embargo, fueron destruidos tan cabalmente que en el siglo segundo después de Cristo, no quedaba ni un solo vestigio de ellos; y su sitio mismo fue por mucho tiempo cuestión de incertidumbre.¹

Excavaciones extensas y descubrimientos admirables se han hecho en estos últimos años en los montículos de Nínive. Botta empezó sus trabajos en 1842; Layard, en 1854; Rassam, en 1852; y Lofto, en 1854. Los resultados de sus investigaciones en cuanto a grado, carácter y variedad de mármoles, esculturas e inscripciones sacados a la luz, han desconcertado a los que siempre quieren hallar dificultades en las Sagradas Escrituras, han extasiado a los arqueólogos y a los que coleccionan objetos antiguos y han sorprendido al mundo entero.

Lo siguiente es el contenido de esta sección:

1. El sitio y la toma de la ciudad (2:1-13).
2. Los pecados de la ciudad (3:1-7).
3. Su destrucción será tan cierta como la de la ciudad egipcia No-Amón, una ciudad que una vez era muy poderosa y bien poblada (3:8-19).

¹ Angus y Green.

34

Habacuc

Tema. El libro de Habacuc presenta el cuadro de un hombre de Dios perplejo por el problema de la aparente tolerancia de la iniquidad por parte del Señor. El profeta está rodeado por todas partes de la iniquidad triunfante que no recibe castigo. Al parecer, al principio Dios no escucha su clamor por el juicio. Cuando al fin su oración es contestada y se pronuncia el juicio, queda aún más perplejo, porque los agentes del juicio de Dios, los caldeos, son más impíos y más dignos de castigo que las víctimas. Habacuc está lleno de dudas y de preguntas. Pero afortunadamente lleva sus perplejidades al Señor, que pronto las disipa, y que presenta una solución a sus problemas resumida en una declaración que es el corazón del libro: “El justo por su fe vivirá” (2:4). Es decir, no importa cuán oscuro se vea el porvenir y cuán triunfante parezca el mal, el hombre justo no debe juzgar por las apariencias, sino más bien por la Palabra de Dios; aunque los impíos vivan y prosperen en sus impiedades y los justos sufran, estos últimos deben vivir una vida de fidelidad y confianza. El profeta aprendió bien esta lección, pues aunque su profecía empieza con misterio, preguntas y dudas, termina con certidumbre, afirmación y fe. Resumiremos el tema de la manera siguiente: El conflicto y triunfo final de la fe.

Autor. Prácticamente nada se sabe de Habacuc, excepto lo que puede saberse de algunas tradiciones que por cierto no están muy de acuerdo entre sí. De 3:1,19 se ha inferido que era levita y participaba de la música en el templo. Como Nahúm predijo la destrucción de la nación asiria, y Abdías de los idumeos, así Habacuc profetizó la caída del imperio caldeo. Como él habla del poder creciente de la nación últimamente mencionada y de la inminencia de la invasión de Judá, se ha llegado a la conclusión de que Habacuc profetizó durante los reinados de Joacaz y Joacim.

Bosquejo

I. El conflicto de la fe (1 y 2)

II. El triunfo de la fe (3)

I. El conflicto de la fe (1 y 2)

1. El primer conflicto de Habacuc (1:14). El profeta ve impiedad y violencia por todos lados, la ley violada y los justos perseguidos. Clama al Señor para que traiga juicio sobre Judá por causa de esta condición, pero al parecer no se oye su clamor. Derrama su perplejidad con estas palabras: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?”

2. La primera respuesta de Jehová (1:5-11). Aun cuando algunas veces parezca que Jehová está silencioso e indiferente, Él está obrando. A su debido tiempo visitará con juicio a la impía Judá, usando como su agente a los terribles caldeos.

3. El segundo conflicto del profeta (1:12-2:1). El primer problema está resuelto: Dios castigará a los que hacen mal en Sion, trayendo sobre ellos a los fieros caldeos. Pero esta solución sugiere otro problema para Habacuc. Viendo el orgullo, la confianza falsa y lo destructivo de los invasores, no puede comprender por qué Dios ha de castigar a su pueblo mediante una nación menos justa que ellos (1:13). Aun cuando el Señor ha ordenado a los caldeos a que juzguen a su pueblo (1:12), ¿podrá ser la voluntad de Aquel que tan puro es para mirar la iniquidad (v. 13) el permitir que esa nación pisotee a Judá tan despiadadamente como a las demás naciones? (vv. 14-17).

4. La segunda respuesta de Jehová (2:2-5). Aunque los caldeos han sido comisionados para ejecutar juicio sobre Judá, en su arrogante orgullo han excedido a su comisión (2:4a). Aunque los impíos, según son representados por los caldeos, prosperen en su iniquidad y sufran los justos; sin embargo, estos últimos han de llevar una vida de fidelidad a Jehová, inspirada por la fe en sus promesas y su justicia (2:4b). Aunque Jehová usará a los caldeos como un azote sobre su pueblo, los caldeos no quedarán sin castigo (vv. 5-20). El profeta debe escribir esa profecía de la terrible derrota final de los caldeos y colocarla donde todos

puedan leerla (2:2). Aun cuando su cumplimiento pueda retardarse, los justos han de esperarlo pacientemente, confiando en la Palabra de Jehová (2:3).

II. El triunfo de la fe (3)

Lo siguiente es el contenido de esta sección:

1. Al principio el profeta estaba pensando por qué Jehová parecía demorar el juicio sobre los impíos de su pueblo (1:2,3). Ahora que ha escuchado la sentencia del Señor, teme y ora para que pueda Él repetir en favor de su pueblo su obra de rescate como en el pasado, y que se acuerde de la misericordia en medio del juicio (3:1,2).

2. Presenta un cuadro vívido de Jehová yendo delante en los días antiguos para salvar a su pueblo, siendo la implicación que sus misericordias pasadas a Israel son promesa de sus misericordias futuras hacia ellos (vv. 3-16).

3. Habacuc ha aprendido su lección de fe. Cualesquiera que sean sus circunstancias o las de su pueblo, por más oscuro o sin esperanza que esté el porvenir, se alegrará en el Señor, el Dios de su salvación (vv. 17-19).

35

Sofonías

Tema. La frecuente repetición de la frase “el día del Señor” sugiere de inmediato que Sofonías tiene un mensaje de juicio. Pero al igual que casi todos los demás profetas también tiene un mensaje de restauración.

Se ha dicho que esta profecía de Sofonías es peculiarmente árida. No hay vida, ni flor, ni fruta; ninguna de las hermosuras de la naturaleza. No hay otra cosa que un mundo barrido por un torbellino. Si es así, ¿cuál es la razón de eso? Veamos las condiciones descritas. Los hombres asentados en su lujo que niegan la intervención de Dios. Una ciudad que no obedeció su voz, no recibió corrección, no confió en el Señor, no se acercó a Dios. Los hombres y la ciudad materializados, interesados en sí mismos, lujosos; los gobernantes, príncipes, jueces, profetas y sacerdotes igualmente corrompidos. La condición puede expresarse en una palabra: caos. ¿Cuál, entonces, es la historia del “día del Señor”? Una de caos consumado, desorden y desorganización hasta el punto que la ciudad aparece ante los ojos del profeta asombrado, como un panorama barrido por un ciclón, sin una sola hoja ... Un expositor moderno ha dicho que es evidente que ese último capítulo (3) no fue escrito por Sofonías, porque el contraste es demasiado grande entre el cuadro del terrible, devastador e irrevocable juicio y el de la restauración. Declara que nadie puede imaginarse que el mismo hombre escribiera ambos. Todo lo cual es, desde luego, el resultado de la ceguera del mencionado expositor. El último cuadro es el de Jehová entronizado, el cuadro de un nuevo orden; cánticos en vez de tristeza, servicio en vez de egoísmo, solidaridad en lugar de esparcimiento. Ese es el intento del juicio ... El contraste mismo demuestra la unidad del autor.¹

Resumiremos el tema de la manera siguiente: La noche de juicio

sobre Israel y las naciones, seguido por la mañana de la restauración del primero y la conversión de los últimos.

Autor. Contrario al uso común, Sofonías traza su descendencia hasta su bisabuelo, Ezequías. Algunos creen que este hecho indica que descendía de Ezequías o que era de descendencia noble. Profetizó durante el reinado de Josías, rey de Judá. En el período de la cesación de las profecías de Isaías, Miqueas y Nahúm, y los días de Sofonías y Jeremías, hubo un período de cincuenta años, durante el cual reinó el impío Manasés (2 Cr 3:1-20), y el espíritu de profecía estaba adormecido. Éste revivió durante el reinado de Josías (2 Cr 34 y 35) cuando ese monarca empezó la gran reforma, en la cual Sofonías probablemente desempeñó una parte importante (cf. 2 Cr 34:4,5 y Sof 1:4,5).

Bosquejo

I. Una advertencia de juicio (1)

II. Un llamamiento al arrepentimiento (2:1 — 3:7)

III. Una promesa de restauración (3:8-20)

I. Una advertencia de juicio (1)

Nótese el contenido de este capítulo:

1. Un juicio impetuoso y destructivo es anunciado (vv. 1-3).

2. Una profecía de la destrucción de la idolatría (vv. 4-6); cumplida en el reinado de Josías.

3. El castigo venidero de Judá se expone bajo la figura de un sacrificio, las víctimas representan al pueblo y los huéspedes a los invasores caldeos (v. 7).

4. El juicio caerá sobre todas las clases: sobre los gobernantes y sus hijos (v. 8); sobre sus siervos que despojan al pueblo (v. 9); sobre los mercaderes (vv. 10,11); sobre los que viven en el lujo, indiferencia y escepticismo (vv. 12,13).

5. Una descripción del día de Jehová, el día de su venganza sobre los culpables (vv. 14-18).

II. Un llamamiento al arrepentimiento (2:1 — 3:7)

1. Una advertencia a los impíos para que se arrepientan a fin de que escapen del juicio (2:1,2).

2. Una exhortación al justo a perseverar en mansedumbre y justicia para poder ser guardado en ese día (vv. 2,3).

3. Este llamamiento al arrepentimiento vigorizado por la certidumbre de los juicios sobre las naciones vecinas (2:4-15).

4. Jerusalén no escapará porque ha dejado de escuchar la advertencia enviada mediante la suerte de aquellas naciones a quienes Jehová había castigado (3:1-7).

III. Una promesa de restauración (3:8-20)

El siguiente es el contenido de esta sección:

1. El juicio de las naciones, en los últimos días, será seguido por su conversión y la institución de la adoración universal de Jehová (vv. 8,9).

2. Jehová purificará a Israel de quienes descansan orgullosamente en su justicia propia por causa de los privilegios de su pacto; y purificado de estos pecadores Israel será una nación humilde, santa y confiada en Dios (vv. 12,13).

3. Jehová quitará su mano castigadora de Israel, bendecirá el remanente, castigará a los enemigos de Israel y morará en medio de una nación restaurada y exaltada (vv. 14-20).

¹ G. Campbell Morgan.